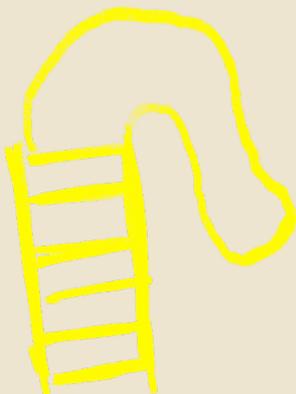




# ¿Cómo me volví un guardián de la dignidad?



TOMA TU REMO



**Perteneces**  
Justicia e Igualdad

*¿Cómo me volví un guardián de la dignidad?*

Primera edición: febrero 2025

San Luis Potosí, México

D.R. © 2025, Pertenece, Justicia e Igualdad A.C.,

© Diseño editorial: Iván Josué Ponce Guevara

ISBN: 978-607-69634-2-5

© 2025 Pertenece, Justicia e Igualdad A.C.

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida, distribuida, transmitida o almacenada, total o parcialmente, por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro sistema sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos.

Pertenece, Justicia e Igualdad A.C., Av. Estatuto Jurídico 1250,  
Tangamanga, 78269 San Luis Potosí, S.L.P.,  
[www.pertenece.org](http://www.pertenece.org)

## Presentación

El cuento que tienes en tus manos es el resultado de un esfuerzo colectivo en donde niñas y niños de la escuela primaria Ponciano Arriaga, ubicada en Presa de Dolores, un municipio rural de San Luis Potosí, guiaron el proceso para exigir su derecho a una educación digna y de calidad. Esta es su historia.

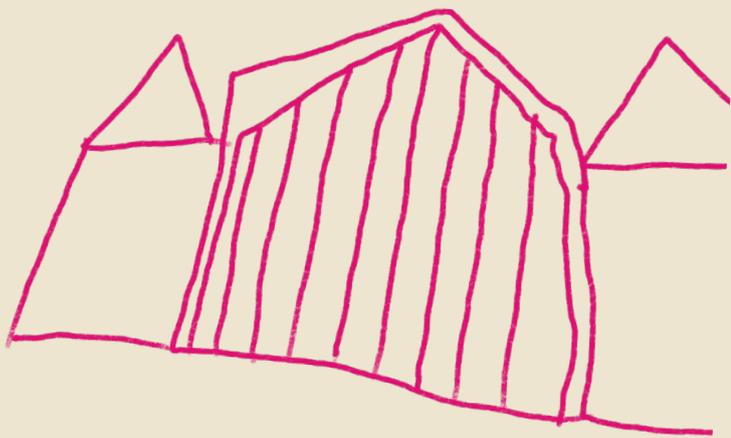
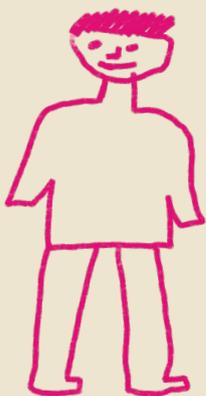
La experiencia se inscribe dentro del proyecto El Camino Hacia la Justicia impulsado por Pertenece, una organización de sociedad civil. Durante más de once años, Pertenece ha impulsado la defensa de los derechos humanos de grupos y personas silenciadas por la sociedad y por sus propios entornos. De este modo, nuestra labor como miembros de la organización es ser puentes entre distintas realidades y el Derecho, para exigir el reconocimiento de su dignidad.

A través de los meses de acompañamiento, en Pertenece, atestiguamos el poder de la palabra de las infancias; palabras que hoy son presentadas en forma de cuento. ¿Quién mejor que las niñas y niños para describir los desafíos del sistema educativo en nuestro país? Por eso, creemos fundamental mirar hacia ellos en busca de alternativas que transformen su realidad.

En este proceso, las infancias nombraron las injusticias de su entorno, lo que generó en ellas un sentido de compromiso con la transformación de dichas condiciones. Así, a través de un proceso de concienciación comunitaria se autonombraron Guardianes de la Dignidad, constructores de mi escuela. Con la sencillez de sus dibujos y la claridad de sus palabras, las y los Guardianes nos invitan a imaginarnos su escuela y las condiciones en las que se encontraba antes de la estrategia que se implementó.

Esperamos que este testimonio logre llegar a más niñas y niños de todo el país con la esperanza de que sirva como una invitación para que, en muchas otras escuelas, se forjen más Guardianes de la Dignidad.

Era domingo antes de entrar al primer día de clases, ahora iba a cuarto año de primaria. Estaba *muuy* emocionado por regresar a clases después de un tiempo sin ir a la escuela por la pandemia del COVID: las clases por la tele ya me tenían aburrido. Estaba bien entusiasmado por saber quiénes iban a estar en mi salón. Ojalá que me tocara con Johan y Luis Mario, ellos son mis mejores amigos desde primero de primaria y no me imaginaba ni un día de clases sin ellos. Eso sí, estaba un poquito nervioso por saber cómo iba a ser mi maestro, porque decían que el “Profe Miguel de Cuarto” era muy serio y exigente.

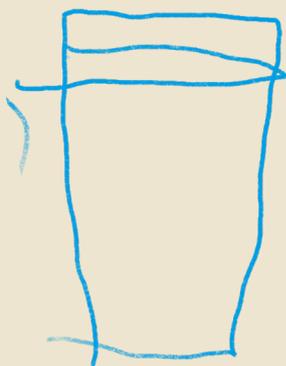


Mi escuela se llama primaria Ponciano Arriaga y está a unas pocas cuadras de mi casa en la que he vivido desde chiquito. ¡Ahora ya tengo nueve! Mi mamá me dijo que ella creció en esta misma casa junto a mi abuelita y mi abuelito cuando Presa de Dolores solo tenía unas pocas casas y no vivían más de 200 personas.



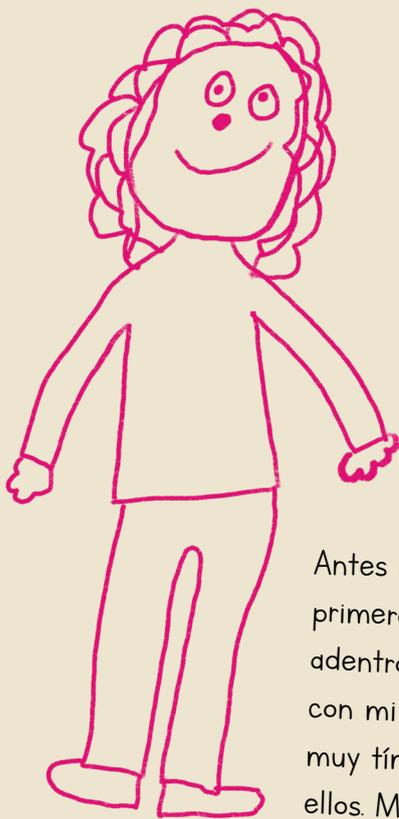
Mi hermana Milagros no dejaba de dar vueltas por la casa, ha de haber estado muy nerviosa. Era su primer día de primaria y, aunque ya muchas veces había acompañado a mi mamá a recogerme a la escuela, ahora era oficial: ya era una niña de primaria. Yo tampoco podía dormir. Estaba tan emocionado que daba vueltas y vueltas en la cama imaginándome a mis demás compañeros, a mi maestro, mi salón; pero, sobre todo, las retas de fut que se armarían en el recreo.

A la mañana siguiente me desperté al oír el sonido de mi mamá preparándonos de desayunar, que ese día nos estaba haciendo unos taquitos de huevo rojo y leche con chocolate ¡mi favorita! Para mi sorpresa, Milagros ya estaba sentada desayunando y bien peinada, lista para el gran día. Tomé un taquito y me fui al cuarto a prepararme para salir.



Camino a la escuela me encontré a Charlie, un niño de un año abajo que en los recreos siempre terminaba jugando con nosotros, nos saludamos y caminamos juntos hacia la escuela. Milagros venía a un lado, pero no habló mucho durante el camino.

Cuando entré a la escuela me dirigí a las listas que estaban pegadas afuera del salón de cuarto. Mi nombre no apareció en la lista del grupo A, por lo que fui al salón de al lado, y ahora sí, ahí estaba mi nombre: Emiliano Martínez Ferrer. Me alegré mucho al ver que Luis Mario y Johan también estaban en la lista del B, además vi el nombre de Juliana, Stephany y Cecy, unas niñas con las que siempre he ido en el salón, las tres siempre estaban juntas y además eran las más listas del grupo.



Antes de entrar al salón fui a los grupos de primero a buscar a Milagros y vi que ya estaba adentro del grupo de primero A. En comparación con mi grupo, los niños de este salón se veían muy tímidos y hablaban muy poquito entre ellos. Milagros volteó a verme y a través de una ventana rota le grité "¡Suerte, hermana!". Ella me contestó con una sonrisa algo chistosa y corrí a mi salón. El timbre de entrada acaba de sonar.

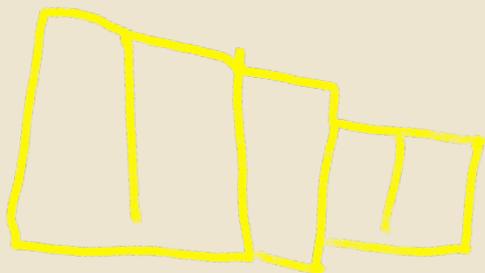
Una vez sentado en el salón, el Profe Miguel nos dio la bienvenida a cuarto grado. Nos dijo que ya éramos de la primaria mayor, que debíamos ser muy responsables y poner mucha atención a todo lo que él indicara. Sin más, pidió que sacáramos la libreta de Español y comenzó a dictar...el profe sí se veía muy serio.



Las primeras dos horas de clases fueron de Español e Historia. Después del primer recreo, en donde apenas nos dio tiempo de lonchear y ponernos al día, regresamos al salón a la clase de Mate. La verdad es que, aunque nunca me han gustado mucho las matemáticas, siempre intento poner atención, pero esta vez me costó *mucho* más porque había un fuerte olor que hasta me recordó a los chiqueros de mi abuelo Manuel. Además empezó a hacer mucho calor y con los techos de lámina apenas pude concentrarme.

Ni siquiera me di cuenta cuando, de pronto, sonó el timbre anunciando que ya era hora del recreo largo. Salí luego luego y, junto con Luis Mario, esperamos a Johan, quien siempre se tardaba mucho para salir; pero como él traía el balón no teníamos de otra. Al llegar a la cancha nos dimos cuenta de que unas cintas amarillas que decían *precaución* nos impedían pasar. Sin saber qué estaba pasando, algo tristes y un poco molestos, nos fuimos a la única parte del patio en donde podíamos echar la reta: un rincón chiquito e incómodo.

La reta de ese día fue de quinto contra cuarto. Lo malo fue que duró muy poco porque Gabriela, una niña de quinto A, tiró a gol, pero en lugar de meterla, le pegó a la torta de otra niña de sexto, quien, enojada, fue a acusarla con la directora, la maestra Margarita. En un segundo la directora ya nos había quitado el balón. Al intentar explicar que había sido un accidente, ella nos sentenció que mientras la cancha no estuviera abierta, no se podía jugar fut en ninguna parte de la escuela. Al preguntar por qué estaba cerrada, la directora nos explicó que la fosa séptica del baño se había llenado tanto que se había desbordado y había llegado hasta la cancha, por lo que no era seguro (ni higiénico) jugar ahí. Aunque seguíamos tristes porque no pudimos jugar fut, mejor empezamos a jugar a las "trais", invitamos a jugar a Cecy, Juliana y Stephanie y, la verdad, nos divertimos mucho. Así se nos fue el primer recreo largo de cuarto de primaria.



Antes de volver a clases, después de estar todo el recreo corriendo, quise pasar al baño, pero no pude entrar sin casi vomitarme: el piso estaba todo mojado y con tierra por todos lados; la taza no tenía agua, entonces todos los niños hacían sus cosas encima. Tuve que taparme la nariz y aguantarme la respiración para poder hacer pipí. No entendía por qué aquí en la escuela las cosas eran así, en mi casa todo estaba siempre limpio. Me preguntaba ¿será que aquí no les importa eso? Y es que estoy seguro de que ningún niño de esta primaria vive en una casa en estas condiciones ¿Por qué en la escuela sí? También pensaba que tal vez yo era muy sensible a estas cosas y solo a mí me importaban los olores o el agua del baño, y a los demás niños no les importaban estas cosas.

Cuando volví a casa le comenté a mi mamá las cosas que había visto en la escuela y le dije que ya no estaba tan emocionado como en la mañana. Recuerdo muy bien que mi mamá puso una cara muy triste, como si entendiera perfectamente lo que le estaba diciendo. Intentó preguntarme por otras cosas como mis amigos, las cosas que había aprendido y me volví a emocionar, pero solo de imaginarme que mañana debería volver a ese lugar se me iban todas las ganas de aprender. Definitivamente, la pasaba mejor en el rancho con mi abuelito viendo los animales.



Las semanas que siguieron fueron iguales, me la pasaba muy bien con mis compañeros del salón y, aunque no siempre podíamos usar la cancha, nos divertíamos bastante jugando a otras cosas. Hasta el Profe Miguel, resultó ser buena onda si estudiábamos y poníamos atención. Pero el problema también seguía siendo el mismo: la primaria siempre tenía basura tirada por el patio; el lavamanos y los excusados seguían sin agua; los perros callejeros se metían por un hoyo que había en el muro de la entrada y nos robaban el lonche; cuando hacía mucho sol el olor a sucio era muy fuerte y en los salones hacía mucho calor y otras veces, cuando llovía, se metía el agua. La verdad es que era un lugar en el que daban muy pocas ganas de estudiar. Había días que yo solo contaba las horas para irme a mi casa y otros días que ni siquiera me daban ganas de ir, no era un lugar en el que me gustara estar. Por su parte, mi hermana Milagros estaba muy triste porque su sueño era aprender inglés y en la primaria no teníamos maestra. Yo la veía ver videos en internet, pero la verdad es que no era lo mismo.

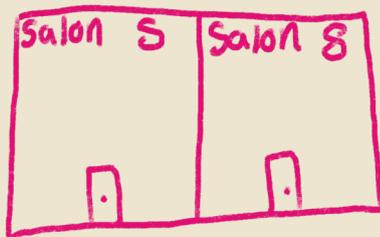


Con el paso de los meses todos ya nos habíamos acostumbrado, no teníamos más opciones y solo debíamos resignarnos a estudiar en un lugar que no nos gustaba. Entre mis amigos hablábamos poco de esas cosas, preferíamos pasar el rato jugando o comiendo el lonche en el piso. Tampoco con el Profe Miguel comentábamos las cosas que nos molestaban.

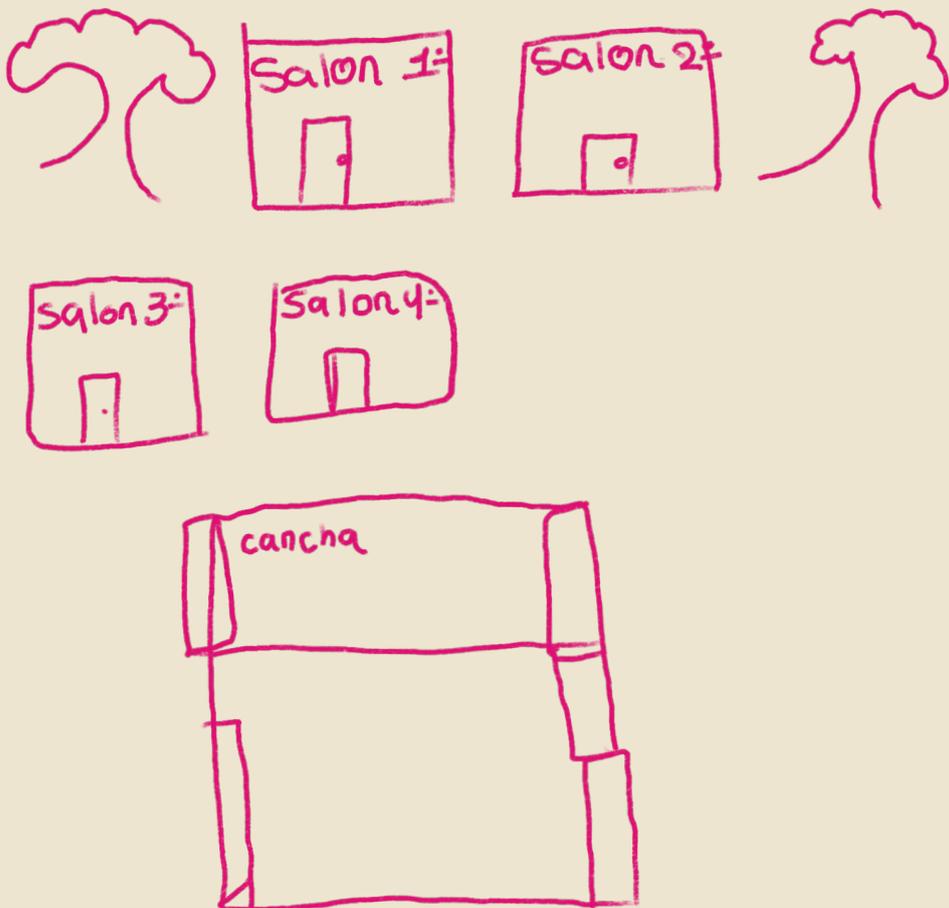


Un buen día, llegaron unos jóvenes de San Luis, nos dijeron que eran abogados. Empezaron a platicar con nosotros y vimos que eran muy buena onda porque nos preguntaban cosas que nunca se me hubieran ocurrido sobre la escuela y la Presa de Dolores y además nos escuchaban mucho, dejaban que habláramos y pudiéramos decir todo lo que pensábamos. Con el paso de los días fuimos agarrándoles más confianza, y terminamos conociéndonos mejor. Venían de una organización civil que se llamaba *Perteneces* y tenían muchas ganas de trabajar con nosotros.

Al principio me pareció extraño que alguien de la ciudad quisiera venir hasta acá para trabajar, pero la verdad es que nos ponían actividades muy entretenidas y comencé a sentir simpatía cada vez que los abogados de Pertenece venían. Una de las primeras actividades, que me llamó mucho la atención, fue cuando nos empezamos a responder preguntas sobre las personas que vivíamos en el pueblo. Nos hicieron preguntarnos cosas como ¿quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué nos hace únicos? La verdad es que me fue difícil entender por qué sería importante saber eso.



Mientras escuchaba las respuestas de mis amigos y cuando me quedaba pensando en qué decir, empecé a darme cuenta de que entre todos los niños de la primaria teníamos muchas cosas en común: compartimos el lugar en donde vivimos, en muchos casos nuestras familias se conocen desde hace años y hemos compartido muchos momentos bonitos. Gracias a esas primeras actividades aprendí sobre los Derechos Humanos y también a darme cuenta de que en verdad somos parte de *algo* que no sabría bien cómo decirle, pero es algo que nos junta y que nos hace sentir unidos.



Otra pregunta que al principio me costó responder fue ¿qué me gustaría que hubiera en Presa Dolores? Se me ocurrían mil cosas que decir, pero después de darle muchas vueltas mi respuesta fue obvia: una escuela bonita. Me encantaría poder ir a una primaria donde hubiese lugares bonitos para sentarme, un baño limpio que no huela a mojado, los salones frescos y un patio donde siempre podamos jugar. Al hablarlo en la actividad me di cuenta de que mis compañeros tenían el mismo anhelo: a todos nos gustaría estudiar en un lugar tan limpio como nuestras casas y que no tengamos que esperar a salir de clases para ir al baño. Y dicho y hecho, todos respondimos al mismo tiempo ¡¡una nueva escuela!!

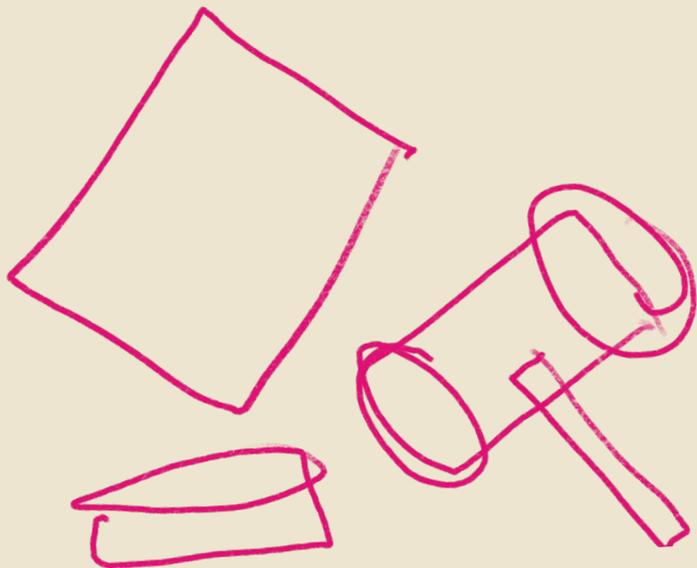
Entonces, los de Pertenece nos dijeron que podríamos lograrlo con una... ¿demanda? No entendí muy bien qué era eso, pero se me imaginaba que era como un partido de fut en donde nosotros éramos un equipo y teníamos que intentar ganar para poder remodelar *toooda* nuestra escuela. Para eso escribimos todas nuestras respuestas en una hoja que iba dirigida a un juez en la ciudad; él sería una especie de árbitro del partido de fut. Le escribimos varias cartas con dibujos al juez en donde plasmamos cómo era la escuela de nuestros sueños. Recuerdo que algunos escribieron que les gustaría que hubiera más juegos, baños limpios, una barda o mesas para lonchar. Otros pidieron clases de inglés y algunos que tuviéramos más recreo.



Después de estas actividades que hicieron los abogados de Pertenece, llegué a mi casa muy emocionado a contarle a mi mamá sobre todas estas cosas nuevas que había pensado y con ella volvimos a responder esas mismas preguntas. Otra vez, y ahora junto a mi mamá, pude darme cuenta de que la verdad me gusta mucho donde vivo, es un lugar muy especial. Toda mi vida he estado en Presa Dolores donde el cielo se mira bien bonito en las noches y en los días puedo jugar con mis primos. Todo es muy tranquilo.



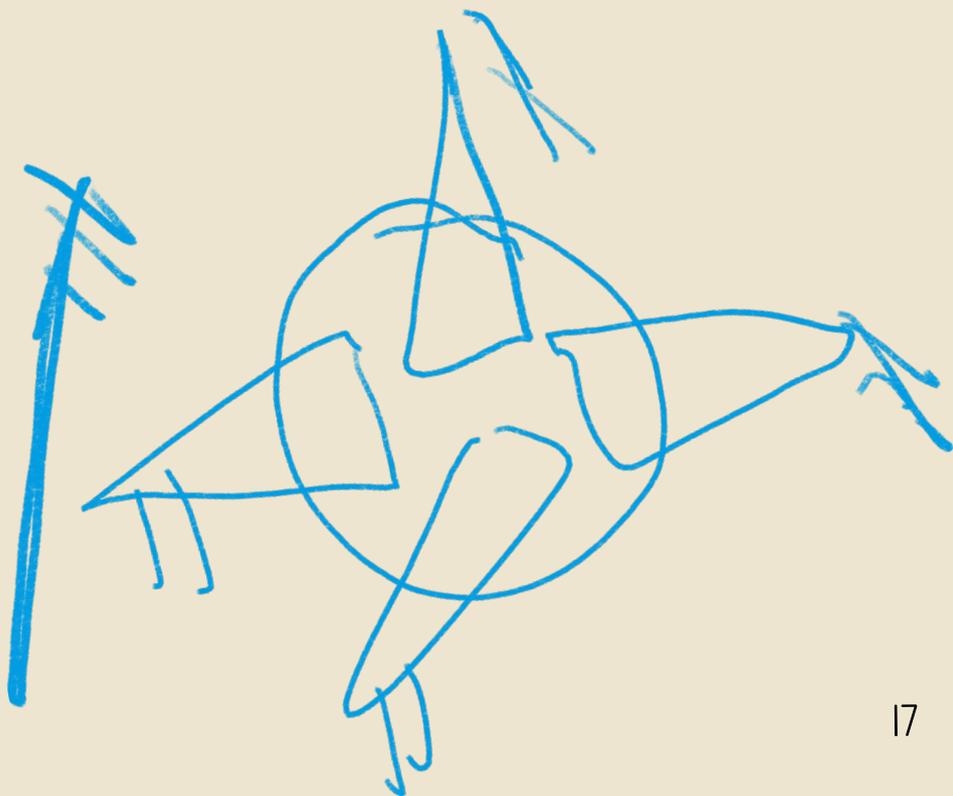
Un tiempo después regresaron los de Pertenece. Ahora venía también una abogada en compañía de personas de un juzgado que vinieron a sacar fotos a nuestra escuela. En esta actividad mi mamá y las de mis compañeros estuvieron presentes también, quisieron ver todo lo que hacían estas personas y explicarles un poco todo lo que estaba pasando. Cada vez nos íbamos emocionando más. ¡Parece que sí se logrará tener una nueva escuela! Con mis amigos hablábamos y nos imaginábamos cómo sería: pensábamos en la sala de computación, una maestra de inglés y comedores para lonchar... ¡Ayy, tantas cosas chidas que podríamos tener!



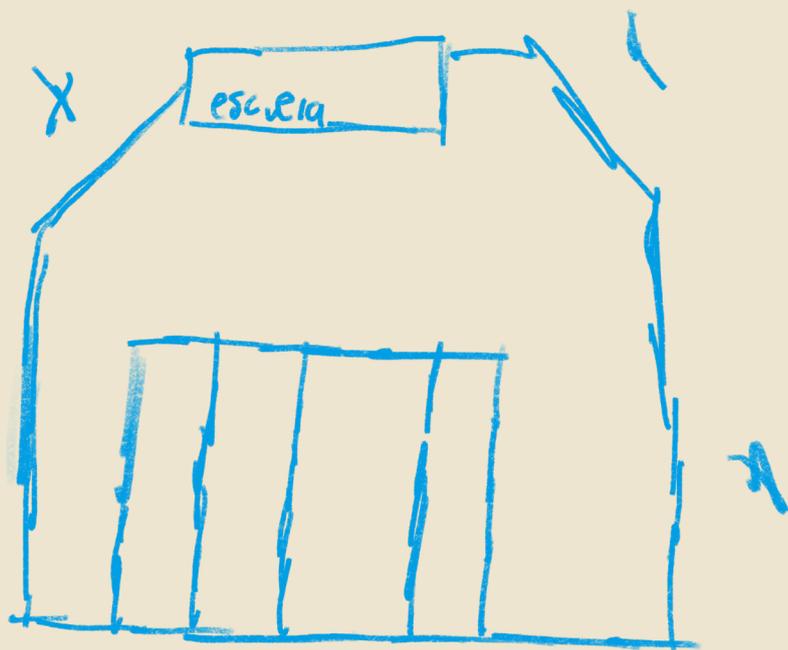
Mientras pasaban los días yo me estaba emocionando cada vez más con esta nueva primaria, además Milagros y mi mamá también estaban muy interesadas en todo esto. A veces estábamos almorzando y mi mamá nos explicaba qué era lo que estaba ocurriendo y veía como se ponía muy feliz porque ella también había estudiado en esa primaria y también había tenido el mismo sueño que yo.

La próxima vez que vinieron los abogados de Pertenece llegaron diciendo que una jueza (sí, era mujer) ya había dado una respuesta. ¡Qué emoción! El papel decía cosas con palabras muy difíciles, pero los de la organización nos ayudaron a entender lo que decía y la verdad es que la jueza fue muy simpática. Nos escribió una hoja para nosotros y explicaba que todo lo que pedíamos era justo, que ella ordenaría que se hiciera una revisión completa de nuestra escuela y nos iría informando la decisión final. Nos explicaron que todas estas cosas tardarían su tiempo, pero yo estaba seguro de que todos en la primaria esperaríamos lo necesario para poder, por fin, tener nuestra primaria bonita.

Estas actividades nos cambiaron en la primaria. Los talleres a los que los abogados de Pertenece nos invitaban después de clases hacían que nos conociéramos mejor con los otros compañeros, incluso ahora me había hecho muy amigo de Juliana, Stephanie, Cecy y hasta de Melanie. Nuestras mamás también se empezaron a conocer más y todo por querer remodelar nuestra escuela. Dejamos de ser solo compañeros de salón y empezamos a ser algo más importante: nos habíamos convertido en los encargados de mejorar nuestra primaria, algo que nos serviría a nosotros y también a los niños que vendrían en los próximos años. También con la gente de la fundación nos hicimos muy amigos, ellos siguieron viniendo y les empecé a tomar mucho cariño. Creo que nunca me había reído tanto como en esos días. ¡Hasta hicimos una posada para las fiestas de fin de año! Todo fue muy divertido, jugamos y rompimos piñatas todos juntos.



La mejor noticia llegaría hasta unas semanas después. Una mañana yo estaba en mi casa dormido y mi mamá me despertó muy feliz, me dijo que me levantara y que fuera a la primaria para que viera lo que estaba ocurriendo. Cuando vi que ya había máquinas y muchos señores trabajando en la remodelación de nuestra primaria ¡no lo podía creer! Me emocionó muchísimo. Todo nuestro grupo de amigos nos juntamos a mirar desde la calle y nos pusimos muy contentos de lo que habíamos logrado: un pequeño grupo de niños y niñas, unas mamás y unos abogados de la organización. Pertenece habíamos podido construir una primaria *nueva*.



Con el paso de las semanas, nuestra primaria fue quedando hermosa. Por fin teníamos salones limpios, una barda, baños separados y con agua y lugares muy bonitos para poder jugar. Un muchacho de Pertenece también nos ayudó a dar clases de inglés ¡mi hermana estaba feliz! Pero esto no quedó aquí, seguimos teniendo actividades y talleres, hicimos un recorrido por la presa que, aunque no tenía agua, es un lugar muy importante para nuestro pueblo porque es lo que nos une a todos. Además, seguíamos hablando de temas muy importantes, como eso de los derechos humanos y una palabra que nunca había escuchado: "dignidad".

Durante esa actividad me quedé dándole vueltas y le pregunté a Arturo, el muchacho de Pertenece, que qué significaba esa palabra. Para que fuera más entretenido, nos dijo que lo buscáramos entre todos en el diccionario y viéramos que decía.

*"Dignidad: Cualidad propia de la condición humana de la que emanan los derechos fundamentales, junto al libre desarrollo de la personalidad, que precisamente por ese fundamento son inviolables e inalienables"*

Esa definición tenía muchas palabras extrañas, pero empezamos entre todos a decir qué habíamos entendido por dignidad después de leerla. Paola, una amiga de cuarto A, dijo: "Cuando una persona puede vivir bien"; Charlie de tercero dijo: "Cuando se respeta a las personas"; Antonia, de quinto, dijo: "Cuando las personas pueden tener las cosas necesarias para vivir"; y yo la verdad es que quedé sorprendido. ¿Cómo nunca había escuchado esa palabra tan linda?! Aunque me dio pena opinar al principio, para mí la dignidad era poder vivir en un lugar bonito y tener las cosas necesarias para vivir bien.



Después de esta actividad me quedé muy pensativo contemplando que la dignidad influye en muchas cosas. Me empecé a cuestionar ¿Todos podremos tener dignidad? ¿Mis abuelitos y mis papás también habrán tenido dignidad? Si la palabra significa poder tener las cosas necesarias para poder vivir bien, la dignidad se trata, entonces, de obtener las cosas necesarias para que podamos tener una vida más bonita y una vez que tenemos esas cosas somos nosotros quienes debemos cuidarlas, porque de seguro nos costó mucho conseguirlas ¡Tantas cosas que me quedaba pensando después de los talleres!

Aunque este ciclo escolar no se pareció nada a lo que me había imaginado, he aprendido muchísimas cosas. Primero aprendí que existían los jueces y para qué servían, aprendí cómo era el proceso de una demanda, pero lo más importante es que aprendí quién era yo, quienes éramos en nuestra primaria y qué cosas eran las que nos unían.

\*\*\*

Un tiempo después nos llegó otra carta de la jueza. Esta vez nos había escrito una carta especialmente para nosotros que explicaba, con palabras sencillas, todas las cosas que se decidieron sobre nuestra escuela. Nos comentaba que en la primaria habían instalado internet gratuito, habían limpiado el pozo de agua, habían construido una barda, una bodega y que se habían remodelado los baños de toda la escuela. Todos estábamos *muuy* felices, por fin podríamos estudiar en un lugar bonito. La respuesta de la jueza me puso muy contento, era algo que hace un año no hubiera pensado que podríamos lograr y ahora, por fin, estábamos en un lugar limpio, bonito y muy amigable.



Mientras leíamos la carta de la jueza, me quedé pensando en la última actividad que habíamos tenido donde habíamos hablado sobre la dignidad. ¿Habíamos logrado conseguir cosas para poder vivir mejor, tal como significaba la palabra dignidad? Y la verdad es que ¡SÍ! Finalmente logramos estudiar en un lugar agradable gracias a que pudimos cambiar esta situación. Ahora, los niños y niñas que vengan a la escuela en los próximos años tendrán un espacio limpio y bien cuidado donde podrán concentrarse y estudiar plenamente. En respuesta a esta carta, le escribimos de vuelta a la jueza para contarle cómo nos sentíamos. En ese momento se me ocurrió invitarla a Presa de Dolores para que viera personalmente cómo había quedado la escuela, además de que *todo* el grupo queríamos conocerla.

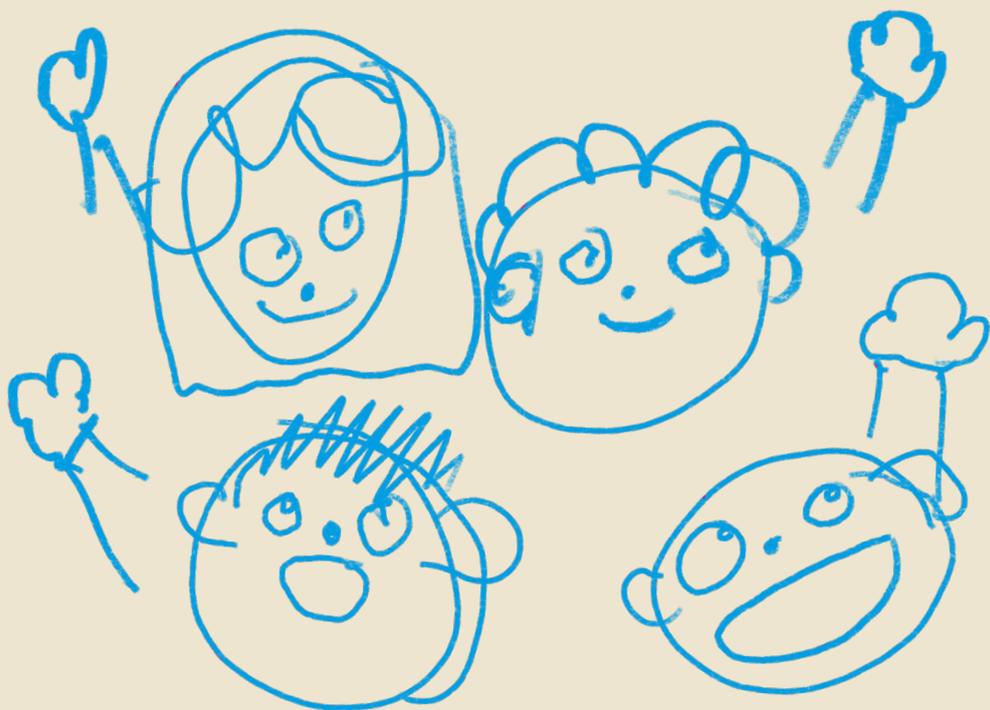


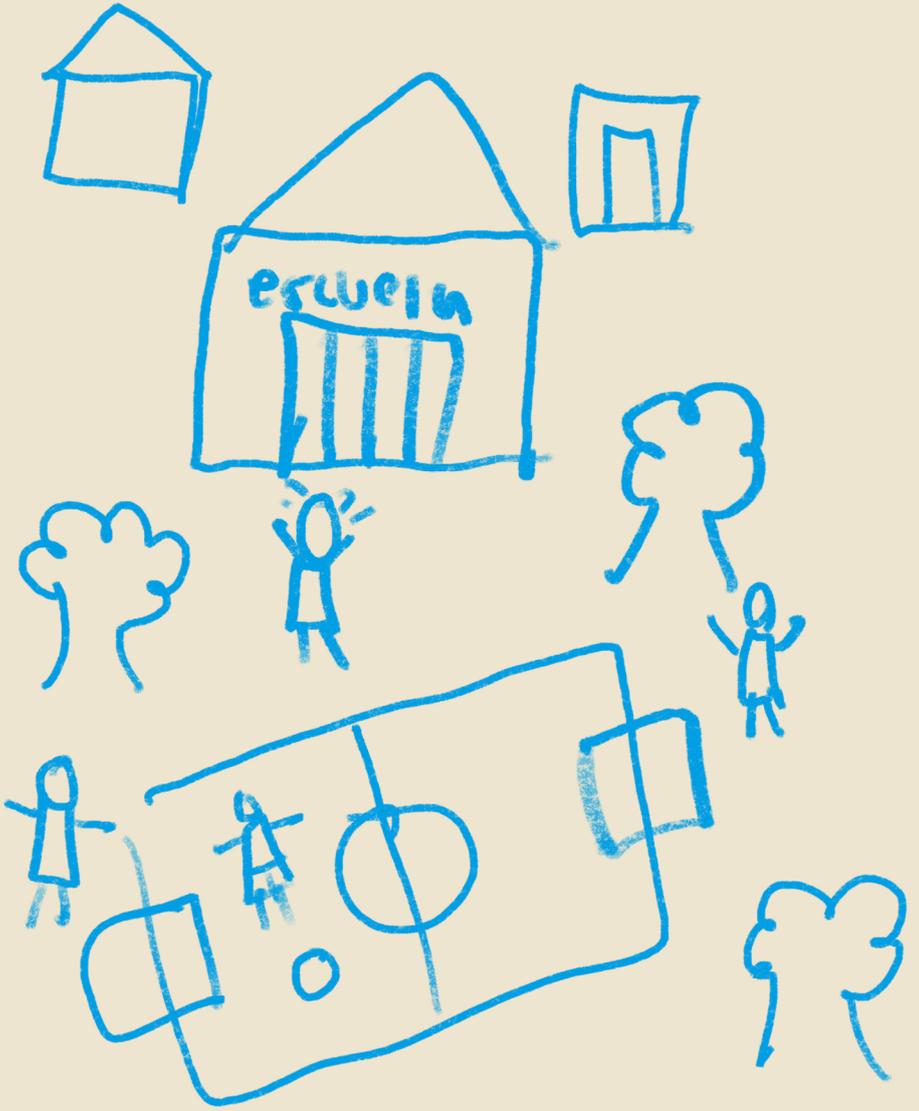
La mejor sorpresa sucedió una mañana de diciembre, justo antes de irnos de vacaciones, cuando me asomé por la ventana del salón y vi que llegaban muchas personas: algunos abogados de Pertenece y otras personas que nunca habíamos visto que venían vestidos de traje, como cuando van a los bailes. Cuando entraron a la escuela, todos nos quedamos sin poderlo creer: era la licenciada Aracely ¡La jueza estaba en nuestra escuela! La directora reunió a toda la escuela, y frente a muchas mamás que también ingresaron, la jueza nos leyó su última sentencia. De manera muy clara nos explicó cómo había sido el proceso para la reconstrucción de la escuela. Nos dijo, además, que fuimos muy valientes al luchar por una mejor escuela y que nunca debíamos dejar que alguien nos intimidara o impidiera luchar por nuestros derechos. Al final hubo una gran fiesta, en donde junto con Pertenece, la jueza y su equipo comimos mole, frijoles charros y partimos un pastel.

Durante todo este tiempo fui muy feliz, nos hicimos muy cercanos entre mis compañeros y nuestras mamás quienes también nos acompañaron en esta tarea. Logramos conseguir dignidad junto con mis amigos. En estos meses habíamos logrado tener una escuela nueva y muy linda, tal cual como la soñamos, pero ahora nos tocaba cuidar lo que se había logrado y proteger nuestra dignidad.

En una última reunión con los abogados de Pertenece nos pusimos a conversar sobre “¿Cuál es nuestra misión?” y la verdad es que todos teníamos muy claro en lo que nos convertiríamos: en Guardianes de la Dignidad. Fuimos *nosotros* quienes logramos la construcción de la nueva Primaria Ponciano Arriaga y asimismo seremos nosotros quienes cuidaremos la dignidad de nuestro pueblo Presa Dolores. Estamos todos muy contentos y emocionados porque estoy seguro de que podemos ser capaces de conseguir otras cosas, aunque por el momento ya conseguimos una escuela primaria maravillosa que nos recuerda lo importante que es ser:

## Guardianes de la Dignidad.





El cuento que tienes en tus manos es el resultado de un esfuerzo colectivo en donde niñas y niños de la escuela primaria Ponciano Arriaga, ubicada en Presa de Dolores, un municipio rural de San Luis Potosí, guiaron el proceso para exigir su derecho a una educación digna y de calidad. Esta es su historia.



ISBN: 978-607-69634-2-5



9 786076 963425